

Una nota sobre Julian Alienes Urosa

Manuel Martín Rodríguez*

Aunque se ha escrito mucho sobre el exilio español de 1939, la vida y obra de los economistas que formaron parte de él es aún poco conocida. En *La obra impresa de los intelectuales españoles en América* (1936-1945), una de las obras más apreciadas sobre el exilio, Amo y Shelby tan sólo incluyeron como tales, pese a que fueron muchos más, a Francisco de Abrisqueta, un alto empleado del Banco de Vizcaya en Bilbao, que tuvo luego una brillante carrera como profesor y funcionario internacional en Colombia; Manuel Sánchez Sarto, al que conocemos bien gracias a los trabajos de Fernández Clemente; Marc-Aureli Vila Comaposada, de quien por su trabajo y por su obra no puede decirse que fuera verdaderamente un economista; y Julián Alienes Urosa, que ha muerto el pasado 28 de octubre en Madrid cuando estaba próximo a cumplir los 100 años.

Tuve la suerte de conocer a Julián Alienes hace unos diez años y, desde entonces, le he venido visitando asiduamente en su piso de la madrileña calle de General Perón. Como legado suyo, he recibido hace poco de sus sobrinos, José y María del Carmen, un ejemplar encuadernado de sus *Características fundamentales de la economía cubana*, su obra más importante, que he vuelto a leer con el mismo interés con que lo hice la primera vez. Había nacido en Carabanchel Bajo, el 25 de agosto de 1909. En 1932, después de obtener el grado de Intendente Mercantil con premio extraordinario en la Escuela Superior de Comercio de Madrid, por entonces el título de mayor nivel dentro de los estudios de economía que se impartían en España, fue contratado como profesor ayudante, a propuesta de Ricardo Bartolomé y Mas, por entonces Catedrático de Legislación Mercantil Comparada, Legislación Mercantil de Aduanas y Economía Política y Estadística de la Escuela. Para seguir sus clases de Economía Política y

Estadística, la asignatura en la que se especializó, recomendaba a sus alumnos el *Curso de Economía Política* de Gide, el texto más utilizado en España durante el primer tercio del siglo XX.

En 1936 estaba ya preparado para opositar a cátedra, e iba a hacerlo en unas oposiciones convocadas para el 28 de julio de ese año, que habían firmado, entre otros, Román Perpiñá Grau, por entonces profesor también de la Escuela Superior de Comercio de Madrid. Lamentablemente, ni Perpiñá ni él mismo pudieron opositar. Declarada la guerra civil diez días antes, sin haber militado antes en ningún partido político, había sido llamado a filas urgentemente por el gobierno republicano, incorporándose como intendente mercantil al Servicio Central de Inspección Económica de Madrid, del que pronto sería nombrado Jefe superior. Más tarde, serviría como capitán de Estado Mayor del Ejército de Maniobras hasta que, cuando la guerra estaba definitivamente perdida para el ejército republicano, como tantos otros intelectuales, se vio obligado a salir de España, por el Pirineo catalán, cerca de Figueras, acompañado de su madre, de 70 años, y de dos de sus hermanas.

Al cabo de año y medio de pasar por muchas dificultades en Francia, ayudado por la encargada de negocios de Cuba en Francia, arribó a la antigua colonia española a principios de 1941. Allí comenzó dando clases de gramática, geometría y caligrafía en la Asociación Hispano-Cubana de Cultura, dirigida entonces por Fernando Ortiz, que acababa de publicar su *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, de quien recibió sus primeras lecciones sobre la historia de Cuba, que tan útiles le iban a ser más tarde. Y al poco, el vicepresidente de la Cámara de Comercio de la República de Cuba, que había conocido en la Asociación, le invitó a trabajar en ella en funciones más acordes con su formación económica.

* Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Durante siete años elaboró para la Cámara un Informe mensual de coyuntura e informes anuales sobre la economía cubana. Publicó también numerosas monografías sobre la economía cubana, entre ellas: "La economía nacional de Cuba", en *Directorio Oficial de Exportación e Importación, Producción y Turismo*, La Habana, 1941; *Estadísticas del Seguro en Cuba*, Asociación Cubana de Estudios de Seguros, 1941; *Banco Nacional de Cuba*, Cámara de Comercio de la República de Cuba, La Habana, 1942; *Economía cubana e inversiones internacionales*, Asociación Cubana de Estudios de Seguros, La Habana, 1942; y "El comercio en la economía cubana", en *Censo del año 1943*, La Habana. Y, naturalmente, acudió a la reunión de La Habana, con el trabajo "El equilibrio económico español y las bases para el progreso de la renta nacional", publicado en el *Libro de la Primera Reunión de los profesores españoles emigrados*, Universidad de La Habana, 1944.

De la propia Cámara de Comercio, partió la idea de crear el Banco Nacional de Cuba, siendo Alienes el hombre encargado de hacer los correspondientes estudios económicos y, más tarde, de defender el proyecto de ley en el Senado. Y en 1948, cuando el Banco Nacional estuvo creado, siendo gobernador Felipe Pazos, se trasladó a él para crear y dirigir su Servicio de Estudios, en el que colaborarían economistas tan prestigiosos luego como Claudio Escarpenter, Concepción Rodríguez Betancourt y René Montserrat. Para entonces, Alienes era ya una figura indiscutible de la economía cubana, continuaba elaborando su informe anual, participaba con Ramiro Guerra en la preparación de estudios que servían de base a leyes económicas, acompañaba al ministro de Asuntos Exteriores en misiones económicas internacionales, daba conferencias en la Universidad de La Habana, e incluso era requerido en repetidas ocasiones para dirigir el todopoderoso *Diario de la Marina*. En 1950, publicó sus *Características fundamentales de la economía cubana*, una de las obras más importantes de todos los tiempos sobre la economía cubana. Esta frenética y fecunda actividad como economista, pese a no tener la nacionalidad cubana, le haría merecer la Orden de Carlos Manuel de Céspedes, entonces la distinción más preciada de Cuba, que recibiría de manos del presidente Grau San Martín, opositor de Batista, antes y después de que éste llegara a la presidencia.

En 1959, al triunfar la revolución castrista, Julián Alienes era un economista muy caracterizado de la etapa anterior y, con la ayuda de Felipe Pazos, todavía bien visto por la revolución castrista, decidió volver a España. En un trabajo publicado en La Habana en 1990, Nérida Lamelas ("Una concepción keynesiana acerca del desarrollo económico en Cuba: Julián Alienes", en *Selección de materiales del pensamiento económico cubano*, Universidad de La Habana, 1990), calificaría a Alienes como un economista

keynesiano, "representante de los intereses del capitalismo de Estado, que implementó los mecanismos de reactivación de la economía capitalista frente al socialismo". La obra de Alienes no tenía todavía el reconocimiento que ha merecido luego, hasta el punto de verse convertido su piso de General Perón en lugar obligado de peregrinación para los economistas *oficiales* cubanos que visitaban nuestro país.

Acabo de leer sus *Características Fundamentales de la Economía Cubana*, una verdadera obra maestra. ¡Qué lástima que no la escribiera para España, y en la cátedra universitaria a la que aspiraba en 1936! Al escribirla, Alienes se había olvidado ya de Gide, institucionalista, para hacer uso de la mejor teoría económica de aquel tiempo. Utilizaba en ella las matemáticas de Allen (*Mathematical Analysis for Economists*, 1938), a quien había leído en inglés, pese a que desde 1946 se disponía de la versión española de Figueroa, con el famoso prólogo de Zumalacárregui. Su microeconomía era la de Marshall, que había asimilado a través de Benham (*Curso Superior de Economía*, 1938) y Boulding (*Economic Analysis*, 1948), pero dominaba también la teoría de la competencia imperfecta a través de la lectura directa de Lerner ("The concept of Monopoly and the Measurement of Monopoly Power", *Review of Economic Studies*, 1934, 1), Robinson (*The Economics of Imperfect Competition*, 1946) y Chamberlin (*Teoría de la competencia monopolística*, FCE 1946). Y conocía, sobre todo, las obras fundamentales de la macroeconomía keynesiana, por muy diversas fuentes: Khan ("The relation of home investments to unemployments", *Economic Journal*, 1931, vol. 41), Keynes (*Teoría General*, 1936), Hansen (*Teoría Monetaria y Política Fiscal*, 1946), Haavelmo ("Methods of measuring the marginal propensity to consume", *Journal of the American Statistical Association*, 1947, march) y Samuelson ("Análisis económico de la función de consumo" en *Política fiscal y ciclo económico*, Madrid, 1945). Sus lecturas sobre ciclos y crecimiento económico estaban también al día (Kondratieff, Kuznets, Haberler), y brillaba particularmente su dominio de la literatura sobre comercio internacional y determinación del tipo de cambio (Ricardo, Mill, Haberler, Harrod, Machlup, Mainolesco, Triffin, Tinbergen).

Su conocimiento de la escasísima literatura económica cubana llegó a ser exhaustivo: Abad, Agete, Reynoso, González del Valle, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y, por supuesto, los *Anuarios azucareros y estadísticos*, de los que se nutrió ampliamente. Y, desde luego, había leído todos los libros españoles que su familia conseguía enviarle desde Madrid: Higinio París (*La expansión de la economía española*, 1944), Antonio Robert (*El mañana económico de España*, 1947) y Manuel de Torres (*Teoría general del multiplicador*, 1943).

Después de la revolución de 1959, como he dicho, Alienes sabía que su lugar no era Cuba y volvió a España precipitadamente, tal vez antes de lo que había siempre acariciado, pero cuando todavía no las tenía todas consigo en su propio país. Como otros exiliados liberales que lo habían hecho antes que él, como Agustín Viñuales, pronto encontró un confortable refugio en el Servicio de Estudios del Banco Urquijo, donde trabajó junto a hombres como Lladó, Muñoz Rojas o Lucas Beltrán, o a economistas mucho más jóvenes, como Gloria Begué. Allí permaneció hasta su jubilación definitiva, dedicado sobre todo al estudio de las empresas del banco, con trabajos que hoy nos son desconocidos.

Sin embargo, en sus primeros años del Urquijo, aún le quedó tiempo para impartir la asignatura *Economía del Mundo Hispanoamericano* en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, y de publicar algunos trabajos de extraordinaria calidad en algunas de las revistas españolas más prestigiosas de aquel tiempo. En todos ellos, apareció siempre el gran economista matemático que era Alienes. En *Moneda y Crédito* publicó una serie de tres extraordinarios artículos. En el primero de ellos, titulado "Inversiones y divisas" (*Moneda y Crédito*, 1959, núm. 69), se discutía hasta qué nivel podía llevarse la inversión o el gasto público en una economía nacional sin crear un desequilibrio básico en la balanza por cuenta corriente, o una elevación en los precios, o ambas cosas a la vez, presentando el caso de la economía cubana durante los años en que había tenido la responsabilidad de dirigir el servicio de estudios del Banco Central de Cuba. En el segundo, "Desarrollo económico y relación intersectores. Un análisis cuantitativo" (*Moneda y Crédito*, 1960, núm. 75), desarrollaba un modelo econométrico en el que se trataba de demostrar que, bajo los supuestos de neutralidad del comercio internacional respecto a la demanda y la renta nacional y de una población estacionaria, un aumento de la renta real *per cápita* en una economía nacional requiere que la tasa de crecimiento del sector primario sea inferior a la de los demás sectores. Y en el tercero, "Una técnica para pronosticar niveles de renta nacional" (*Moneda y Crédito*, 1962, núm. 80), se exponía la posibilidad de hacer esti-

maciones sobre la previsible evolución de la renta nacional en España, utilizando la misma técnica que él había seguido en Cuba, consistente en una regresión entre compensaciones bancarias y renta.

Dos años más tarde, Julián Alienes publicaba un excelente artículo, titulado "Diferencias regionales de renta en la economía española" (*Revista Internacional de Economía*, 1964), en el que, anticipándose a los actuales estudios sobre convergencia económica regional y utilizando técnicas estadísticas rigurosas, estudiaba, a partir de los datos del Banco de Bilbao, las causas de las desigualdades regionales de renta en España. Y su último trabajo fue "Una alternativa instrumental de la política monetaria: análisis de su repercusión sobre los bancos", en el libro *Homenaje a Lucas Beltrán* (1982), uno de sus grandes amigos a su vuelta a España. En él volvía a la política monetaria, desarrollando un modelo con el que se trataba de probar que, aún cuando podrían alcanzarse idénticos objetivos respecto a las disponibilidades líquidas del sistema actuando sobre el coeficiente de reservas bancarios o sobre los bonos del Tesoro puestos en circulación por el Banco de España, los efectos sobre la cuenta de resultados del sistema bancario podrían ser distintos, dependiendo de los tipos de interés de los depósitos bancarios y de los bonos del Tesoro.

Con Julián Alienes se ha ido uno de los grandes economistas españoles del siglo XX, el último gran economista del exilio de 1939. Modernizó la teoría económica en Cuba, hizo el mejor análisis de su economía en 1950, contribuyó decisivamente a la creación de su Banco Central al que sirvió lealmente durante sus diez primeros años de vida, aunque discrepaba amargamente de la política expansionista que se vio obligado a aceptar. Alguna vez se le tributará allí el homenaje que merece. A su vuelta a España, contó con la confianza y el apoyo incondicional del Banco Urquijo y del puñado de economistas liberales que trabajaban en él, pero sintió la frustración de no ver reconocidas sus originales aportaciones y de no haber podido encontrar un hueco en la Universidad española. También aquí merecería que se conociera mejor su obra y que se le apreciara en cuanto vale, que es mucho.